

Terrorismo y Comunicación

Awatef Ketiti | aouatef.ketiti@uv.es
Universidad de Valencia

Reseña de:

Luís Veres y Germán Llorca Abad (Coordinadores). (2016) *Terrorismo y comunicación*, Tirant Humanidades, Valencia. ISBN: 978-84-16556-57-1

Desde los atentados del 11-S, el discurso sobre el terrorismo ha sido monopolizado por los medios de comunicación que terminan instaurando un marco de referencia de interpretación simbólica y ideológica de lo que debería considerarse como terrorismo. La retórica de la Guerra Global Contra el Terrorismo asentada por el aparato propagandístico del Establishment de la administración de George.W. Bush durante la década del 2000, se ha empeñado en delimitar los significados que deberían ser los únicos en referirse al terrorismo. Generando una perversa lógica de exclusión que descarta cualquier otra interpretación disonante con el orden narrativo establecido sobre el terrorismo. ¿No lo había advertido George Bush? "Quién no está con nosotros está contra nosotros". Una oratoria amenazadora que no deja de ser una expresión más de una política de terror del imperio ¿Pero quién se ha percatado?

El discurso dominante sobre el terrorismo perfila un universo sencillo y fracturado por líneas divisorias que establecen esquemas binarios y definen quienes son los terroristas y las víctimas, los buenos y los malos, los civilizados y los bárbaros. Dejando poca cabida, en el ámbito de la representación, para otras lecturas críticas que resaltan el problema conceptual del terrorismo y su complejidad en tanto discurso ideológico inmerso en círculos de intereses de toda índole. En definitiva, el terrorismo convertido en acto de comunicación como apunta Mc Luhan, establece según Piñuel (1986: 96) un "sistema de comunicación social en el que una interacción social agresora se incorpora necesariamente a las pautas expresivas para la codificación y decodificación de referentes míticos de carácter político".

Estamos ante un mecanismo ideológico que utiliza el terrorismo como arma política y recurre al sensacionalismo mediático como estrategia para desviar la atención de las cuestiones políticas y sociales de fondo que originan este fenómeno.

En medio de este desbordamiento discursivo mediático sobre el terrorismo que empobrece cualquier lectura política profundizada, surge, hoy más que nunca, la necesidad de una reflexión crítica y pausada que se desmarca del discurso hegemónico. Un enfoque que dismantela la red simbólica de códigos, signos y significados establecida por los medios de comunicación, durante los últimos años, como únicos referentes para interpretar el terrorismo en el mundo.

El libro colectivo *Comunicación y terrorismo* responde concretamente a este propósito a través de valiosas aportaciones intelectuales de alto calado académico que analizan y replantean la relación entre comunicación y terrorismo. Abarcando ámbitos tan variados como los medios de comunicación, las redes sociales, el cine, el documental, la fotografía y la literatura, el libro se adentra en el terreno mismo de la representación para explorar, analizar y desvelar el metadiscurso de la narrativa comunicativa sobre el terrorismo y los mecanismos sutiles de creación de la opinión.

He aquí una lectura perturbadora que subvierte el orden discursivo cómodamente instalado en el imaginario colectivo y nos recuerda que, más allá de su carácter real en tanto acontecimiento, el terrorismo tiene sobre todo una dimensión inminentemente discursiva e ideológica. Estamos, por lo tanto, ante una obra que ejerce una tarea de análisis crítico del discurso comunicativo y articula el análisis de los dispositivos mediáticos que producen representaciones sobre el terrorismo con el contexto sociopolítico en el que están inmersos. Esta es una condición ineludible de la metodología del análisis de discurso que requiere, según Teun Van Dijk una articulación teórica donde lo social y lo discursivo puedan "encontrarse" y establecer una relación explícita entre sí.

El permanente cuestionamiento conceptual del terrorismo en este libro refleja la preocupación de los autores ante la manipulación de los significados referidos al terrorismo. Denota, además, de su deseo de demostrar que en el panorama conflictivo y bélico actual, el terrorismo pasa a formar parte de las estrategias discursivas propias de las guerras postmodernas y de la lucha por la hegemonía política y geoestratégica en el mundo actual. Para Antonio Negri el terrorismo se ha convertido en una enfermedad esencial del sistema.

En nuestra era tecnovirtual, la guerra ha cambiado de rostro y de espacio de actuación. Ya no se trata de colonizar territorios en el sentido espacial del

término sino, como nos advierte Paul Virilio, de conquistar el universo de las percepciones y de las representaciones. Esta es la nueva cara de la guerra postmoderna que despliega ante todo su arsenal simbólico antes que armamentístico. Actúa primordialmente sobre las representaciones y en el universo virtual antes que en el espacio real. "La guerra es ante todo una guerra de percepción" (Virilio, 1988).

La industria cultural cinematográfica hollywoodiense y mediática ha logrado crear pautas definidas sobre el terrorismo que encajan en el patrón de la industria cultural en esta época de capitalismo tardío como apunta Frederic Jameson (1984). Lo cual describe sus rasgos más definitorios con la superficialidad, la fragmentación, la decontextualización y la sencillez de los esquemas de interpretación. Generando asimismo un discurso de poder unidimensional que se da, según Steven Lukes (2007), cuando un conjunto de tópicos, valores y decisiones institucionales actúan en beneficio de personas y grupos determinados a expensas de otros.

Los ensayos en el libro nos recuerdan por lo tanto que no existe un único terrorismo sino varios terrorismos: de estado y de organizaciones, terrorismo económico y político, etc. La diversidad temática de los ocho capítulos lo demuestran: la construcción comunicativa del terror y del terrorismo, ISIS y la persuasión narrativa en la Yihad 3.0, terrorismo, pánico y locura en los trailers de Hollywood, negación, apertura y explotación después del 11-S, violencia y estética terrorista en el cine de la postdictadura, terrorismo y criminalización: los mapuche y el género documental, terrorismo y narcotráfico en la gran pantalla: los casos de ETA en España y el narcotráfico en México, terrorismo y fotografía, el terrorista como autor y protagonista de la novela rusa.

En el primer capítulo, Germán Llorca Abad, doctor en comunicación audiovisual, desarrolla una reflexión sobre la base ideológica del desequilibrio que caracteriza la narración mediática de los acontecimientos internacionales relacionadas con el terrorismo. La construcción comunicativa del terror desde el proceso de construcción de la Media Agenda Building y el recurrente tratamiento del terrorismo por los medios de comunicación generan un proceso de naturalización de los tópicos que se convierten en una parte más de los hábitos de los usuarios de los medios de comunicación. En este escenario en el que prevalece un discurso hegemónico capitalista y consumista mediado por los dispositivos de comunicación es difícil, según el autor, tener una opinión propia ya que el sistema de comunicación actual estorba la posibilidad de aflorar el pensamiento crítico.

En el segundo capítulo, Sebastian Sánchez Castillo, doctor en comunicación audiovisual, hace un análisis del fenómeno político y mediático más impactante de los últimos años: el autoproclamado Estado Islámico en Irak y Siria (ISIS). La irrupción de esta organización en el escenario mediático y la

escenificación del terror mediante la exposición de los actos de tortura y asesinato de las víctimas ante las cámaras, constituye un precedente en las prácticas mediáticas. Sánchez analiza desde el enfoque mediático y comunicativo, la hyperexposición de la violencia de ISIS con el objetivo de conocer sus estrategias comunicativas, su capacidad logística y tecnológica y su estrategia persuasiva. Para ello, el autor ha rastreado el despliegue logístico del ejército yihadista virtual en la red, resaltando la eficacia de su dispositivo propagandístico que recurre a un sofisticado lenguaje mediático-persuasivo para alcanzar su público-target. Convertida en el privilegiado espacio de acción de ISIS, la red virtual alberga su poderosa factoría de producción audiovisual de alto nivel tecnológico. Produce relatos diversos y variados desde películas al puro estilo hollywoodiense hasta los videojuegos y los videos de propaganda. En su análisis, el autor evidencia el alto profesionalismo de estos productos que provoca el desconcierto general a la vez que explica en gran parte el secreto de su éxito en la red.

Pero las redes sociales y los espacios mediáticos no constituyen los únicos escenarios de los discursos audiovisuales sobre el terrorismo, el cine ha sido el escenario inicial en el que se desarrollaron los primeros relatos audiovisuales sobre el terrorismo. En el tercer capítulo del libro dedicado a este ámbito, Arturo Figueroa y Rodrigo Browne (...) abordan, bajo el título "Terrorismo pánico y locura en los trailers de Hollywood" la construcción narrativa del terrorismo en el cine desde la perspectiva dialéctica centro-periferia. Un enfoque que exalta el nacionalismo norteamericano representado como el epicentro universal de la verdad y la bondad y que está bajo la constante amenaza de una determinada comunidad cultural diferente y hostil a los valores norteamericanos. Este proceso de estigmatización fílmica se ha iniciado con el indio nativo y ha ido abarcando, progresivamente otros enemigos en función de los intereses políticos del momento, como el latinoamericano, el alemán, el ruso y el musulmán. De modo que la construcción del terrorismo en el relato fílmico hollywoodiense agota todo el registro de la representación de la diferencia y la otredad desde la óptica unívoca de la amenaza, el peligro y la hostilidad. A través del análisis de seis trailers de películas de Hollywood, los autores resaltan la dualidad de los buenos y los malos, que atraviesa el discurso sobre el terrorismo en el cine. Un esquema que se asienta en un patrón simplicista y reduccionista que refleja la intención de crear tópicos accesibles con un trasfondo estético que recurre a la intriga, el exotismo y la violencia como ingredientes de entretenimiento.

Precisamente sobre este lenguaje estético de la violencia que, Víctor Silva Echeto, (doctor en comunicación audiovisual), dedica su capítulo titulado Violencia y estética terrorista en el cine de la postdictadura. Aborda un tema que ha sido tratado casi exclusivamente desde el cine del Sur global como es el terrorismo de estado.

En el caso particular de América Latina, a principios del nuevo siglo los temas del terrorismo y el terrorismo paralegal han sustituido al narcotráfico y los paramilitares. Esta transición, según el autor, se enmarca en un proceso de "estetización visual de lo cultural" ligado a la radicalización de la estética del poder. Después de hacer un repaso de los intereses temáticos del cine del tercer mundo que han abordado las cuestiones de la revolución, la denuncia del imperialismo y la crítica de la cultura de masas, Echeto, explica las circunstancias en las que se ha introducido el tema del terrorismo de estado en el cine desde las experiencias políticas locales en América Latina. Marcando sobre todo el vínculo entre el imperialismo y el terrorismo de estado y la narrativa estética cinematográfica que ha trasladado a la pantalla esta preocupación. Siempre en el mismo contexto latinoamericano, Luis Verés, doctor en literatura y experto en comunicación y terrorismo, nos traslada a Chile para analizar el proceso de criminalización de los indígenas mapuche a través del género documental. La marginación histórica que ha sufrido esta comunidad étnica ha generado una profunda estigmatización en la que han participado tanto las autoridades políticas locales como los medios de comunicación. Las protestas de las comunidades indígenas contra los proyectos de deforestación y explotación territorial de las multinacionales a menudo son considerados como actos terroristas. Frente a una intencionada estrategia mediática oficial de invisibilización de la cuestión mapuche, un discurso alternativo surge del cine para romper con el silencio impuesto desde los ámbitos oficiales. Será el género documental de denuncia el que se encargará de rescatar esta causa del olvido para integrarla en el debate político público. Un planteamiento muy necesario y actual que analiza la manipulación del concepto de terrorismo y su utilización por las autoridades políticas y mediáticas, para criminalizar las protestas contra las políticas oficiales.

En el capítulo seis, Elba Días Cerveró, (...) propone una lectura comparativa del tratamiento del terrorismo de Eta en España y el narcotráfico en México a través del discurso cinematográfico. Se interroga sobre la similitud de términos tan sonados como terrorismo y narco tráfico para después detallar los puntos en común y las diferencias en la representación cinematográfica y su impacto en la audiencia en España y en México. Los resultados finales de esta lectura se han basado en el análisis de varias obras cinematográficas españolas que abordan el terrorismo de Eta y películas de ficción y documentales mexicanos que han tratado el problema del narcotráfico.

El séptimo capítulo del libro nos traslada de la representación del terrorismo en el ámbito cinematográfico al ámbito fotográfico. Con el título terrorismo y fotografía, María García-Lafuente Boix (...) analiza la evolución del tratamiento informativo fotográfico que reciben los atentados de ETA a través de tres importantes periódicos en España: ABC, El Diario Vasco y El País. El análisis del material gráfico revela interesantes datos que reflejan un tratamiento fotográfico diferenciado de los atentados de ETA según los

periódicos analizados. Ante el cual la autora propone una reflexión crítica sobre la ética del uso de las fotografías en los actos terroristas.

El libro acaba con un toque literario que brinda el último capítulo titulado "El terrorista como autor y protagonista de la novela rusa" de Natalia Iliina Solovieva (...). La autora se adentra en el mundo de la novela autobiográfica testimonial para explorar la vida y el discurso de los autores-terroristas. Aunque el terrorismo ha sido, a menudo, utilizado como arma política en Rusia en los tres últimos siglos, Solovieva se centra sobre todo en los acontecimientos más destacados del principio del siglo veinte. Escogiendo un corpus de varias destacadas novelas autobiográficas de terroristas cuya acción sucede en el escenario político de Rusia. La trama narrativa transcurre entre la violencia extrema, la intriga y la acción policial, mezclando testimonios reales de los protagonistas y su versión sobre la política y el terrorismo. Las novelas constituyen un auténtico testimonio histórico de las agitaciones políticas, y acciones revolucionarias que han atravesado los periodos más convulsionados de Rusia durante la primera mitad del siglo pasado.

El libro Comunicación y Terrorismo, es una obra imprescindible y de recomendada lectura sobre todo en este momento histórico crucial en el que predomina un patrón de pensamiento sugerido por una suerte de dispositivo mediático global y globalizador. Nos brinda una reflexión profunda y más que nunca necesaria, sobre un fenómeno que ha asaltado los medios de comunicación durante las dos últimas décadas y ha instalado en el imaginario colectivo una opinión tópica sobre el terrorismo, sugerida por un patrón predeterminado de interpretación de este fenómeno. Los pertinentes análisis que nos proponen los distintos temas abordados sobre la relación entre terrorismo y comunicación, contribuyen a desvelar la dimensión simbólica e ideológica en la manipulación del terrorismo y su uso como arma política tanto en el escenario internacional como en la política estatal.



Licencia Creative Commons
Miguel Hernández Communication Journal
mhjournal.org
